



ÁNGELAVALLEY [P.18]



BERNARDOATXAGA [P.17]



JAVIERCERCAS [P.20]

Escritores en primera persona

Al margen de los libros que publican, los escritores hacen muchas cosas. A menudo nos sorprenden sus aficiones, los lugares que les han dejado huella, su compromiso social... **Tertulias, conferencias y entrevistas** nos permiten conocerlos.

Los libros son una especie de superhéroes con la capa de cartón. Tienen poderes increíbles: un libro no es un libro, es tantos libros como personas lo leen. Y leer, un acto solitario, puede convertirse en una manera de conocer gente, de hallar caminos que nos lleven a otros libros, de compartir experiencias...

Eso fue lo que consiguió el escritor **Bernardo Atxaga**: acercar a sus lectores sus diferentes visiones sobre la literatura, los libros, sus mundos imaginarios. Y lo hizo de una manera casi física: arrimó su mesa al público y buscó su participación, se saltó el guión, les invitó a hablar de lo que quisieran. Trató, en definitiva, de que fuesen tertulias en toda regla, dinámicas, vivas, en las que los temas se encadenaran de un modo espontáneo, las voces y las opiniones cambiaran, abrieran nuevas perspectivas...

No hubo espacio para el silencio, se habló de todo un poco: de su nueva novela 'Zazpi etxe Frantzian' (en castellano, 'Siete casas en Francia'), de la relación de Atxaga con la crítica o de las peripecias reales que se escondían tras algunos pasajes de sus obras.

Se habló y se escuchó y probablemente hubo quien hizo pequeños descubrimientos. Eso es lo que buscan las tertulias de Civican, contaminarse con los puntos de vista de los otros y sus gustos, descubrir nuevos autores, car-

garse, en definitiva, de los superpoderes que tienen los libros. Por ellas han pasado unas cuantas firmas, como Laura Gallego, Espido Freire, Toti Martínez de Lezea, por citar a las más recientes.

En Civican se ofrecen tertulias para diferentes tipos de público. Este curso, como novedad, se ha organizado una tertulia en euskera bajo la batuta del escritor Jon Erro. De hecho, el encuentro con Atxaga se celebró en dos sesiones, una en castellano y otra en euskera.

Otra opción para encontrarse cara a cara con nuestros escritores favoritos son los 'Diálogos de Medianoche', un viernes al mes, a las once y media de la noche. Juan José Millás fue el primero de una larga lista de autores que, sin excepción, han llenado el auditorio.

Este trimestre les ha tocado el turno a **Ángela Vallvey**, finalista del Premio Planeta 2008 y habitual de la tertulia de Concha García Campoy en Cuatro, y **Javier Cercas**, autor de la novela 'Soldados de Salamina', llevada al cine por David Trueba. En la revista 'Cancha' nos gusta explorar la faceta más personal de los escritores, descubrir sus pasiones, sus sitios preferidos, su conciencia social... Y siempre nos sorprenden para mejor, porque saben expresar con palabras precisas y bellas esos sentimientos universales.

ENTREVISTA CON ÁNGELA VALLVEY →

AGENDA CIVICAN

Tertulias para adultos

- **Café con libros**
- **Liburuz liburu:** en euskera.
- **Itaca:** literatura histórica y de viajes.
- **Mirador de cuentos:** literatura infantil y juvenil.

para jóvenes

- **Salteadores de cuentos** (+10 años)
- **Club manga** (+13 años): cómic, cine, música, literatura...

Luis G. Montero

Curso de poesía: del 26 al 28 de marzo.
Conferencia: viernes 27 de marzo, 23:30h.

Andreu Martín

Conferencia: viernes 24 de abril, 23:30h.



ÁNGELA VALLVEY

A la autora de 'Muerte entre poetas', finalista del Premio Planeta 2008, le gusta bucear en el alma humana y, entre las ciudades donde ha vivido escoge su preferida: Ginebra.

“Ginebra es una ciudad que me encanta, un sitio muy agradable”

Gracias a la literatura, Ángela Vallvey (San Lorenzo de Calatrava, Ciudad Real, 1964) ha obtenido premios, fama, dinero y miles de admiradores... y ha viajado muchísimo. Por ejemplo, ganó el Concurso Jaén de Poesía en 1999 y el Nadal en 2002, y fue finalista del Planeta el año pasado, lo que le reportó 150.000 euros. Sus libros son traducidos incluso al coreano y colabora en tertulias de radio, con Carlos Herrera, y de televisión, con Concha García Campoy. Vallvey participó en los 'Diálogos de Medianoche' con una conferencia titulada "Cómo contar el tercer milenio. El nuevo lector y las nuevas maneras de contar el mundo". Nos recibió poco antes, en un auditorio todavía vacío.

¿Qué echa de menos de España cuando viaja o vive en otros países? Muchísimas cosas. Este es el lugar en el que nació y eso es importante en la vida de cualquiera. Cuando uno vuelve al sitio donde nació, se siente en casa. Tu hogar puede ser desahacible e incómodo, puede ser mejor o peor, pero siempre es el tuyo.

¿Cuál de las ciudades europeas en las que ha vivido le gusta más? Ginebra me encanta, me gusta muchísimo. Es un sitio muy bonito y agradable y puede ser una ciudad maravillosa. En Madrid estoy a gusto a veces. Hay días buenos y otros malos, porque se está deteriorando mucho y se está convirtiendo en un gran basurero. Como los políticos tienen tantas servidumbres, no ponen freno a cosas que deberían solucionar, porque si lo hicieran, se ganarían problemas. Lo que este país necesita es alguien que diga: "Me vais a elegir por una sola vez y voy a hacer cosas que se necesitan y que nadie hace por temor a que lo castiguen en las urnas". Necesitamos líderes que quieran hacer cosas y que no se estén más de cuatro años, para luego largarse.

¿Qué piensa cuando ve su página en Wikipedia, donde se la describe como "siempre bellísima"? ¡Qué barbaridad!, pues yo no he pagado eso. No lo sabía, no he mirado esa página.

Con ese tipo de comentarios y los premios literarios que ha obtenido, ¿cómo controla su ego? Mi ego está sometido a mucho control, porque ese tipo de comentarios no es habitual, sino que todo lo contrario: estoy más acostumbrada a que me caneen, por lo que mi ego está más bien falto de alimento.

¿No se considera exitosa? No, exitosa es mi adorada Matilde Asensi, que es mi ídolo y no tie-



Sus libros con premio

'Muerte entre poetas' (2008), finalista del Planeta. Es un homenaje a la escritora inglesa Agatha Christie.

'Los estados carenciales' (2002), Premio Nadal.

'El tamaño del universo' (1998), Premio Jaén de Poesía, su primer éxito literario.

ne necesidad de hacer entrevistas ni de promocionarse.

Ha estudiado historia, filología francesa, biología, filosofía, teoría del arte, literatura... y practica el periodismo. ¿Qué nos dice esta dispersión de intereses académicos y profesionales? Que cuando empecé a estudiar había un panorama desolador de paro y que el futuro laboral no parecía claro ni brillante.

¿Cuál de esas carreras le ha dado más satisfacciones? La de historia, porque es una manera de asomarse al mundo que transforma tu visión y la hace mucho más completa. Los seres humanos tendemos a carecer de perspectiva, y cuando uno se dedica a estudiar historia durante años, cambia la percepción de las cosas. La historia sirve para entender el mundo en el que vives.

¿Sigue estudiándola? Sí. Soy muy aficionada a los libros antiguos de historia, no a los libros de historia antigua. Los libros de algunos historiadores del siglo XIX me siguen deslumbrando porque ellos eran grandes sabios. Cuando no tengo novelas que me absorben, siempre recurro al ensayo, en especial a la historia.

¿Cuáles son sus ambiciones literarias? Cuando era adolescente quería ganar el Nobel, pero ahora no me interesa, porque es un premio que se va devaluando con el tiempo y que se ha corrompido incluso. Mi única ambición es que me lean y, en la medida de lo posible, que conecten con lo que hago. Los premios son algo con lo que te vas encontrando y no buscas. Son muy bienvenidos, eso sí, porque refuerzan tu carrera.

¿Qué quiere transmitir con sus libros? No me gusta la literatura con moralina ni mensaje, porque se pierde en el tiempo. A lo único que aspiro es a bucear en el alma humana y comunicar esas percepciones a los lectores interesados.

¿Y qué pretende comunicar en sus tertulias de radio y televisión? Esa es una forma de intervención social que sirve también para cubrir una necesidad alimenticia, pues me ayuda a pagar las facturas. Si no tuviera que pagarlas, probablemente no participaría en ellas, pues no me gusta la notoriedad.

¿Cuál es el principal problema de España hoy? La educación, que es fundamental. En una generación han destruido un sistema educativo y han implantado otra cosa, que está generando grandes males, difíciles de prever y complicados de arreglar.

ENTREVISTA CON JAVIER CERCAS →



JAVIER CERCAS

El autor de 'Soldados de Salamina' nos revela su admiración por el mega campeón ciclista Miguel Indurain, su afición al tenis y su alergia al mundillo literario.

“Podría haberme ganado la vida como entrenador de tenis”

“Si no fuera por la literatura me convertiría en un asesino en serie”, ha confesado en alguna ocasión Javier Cercas. Por suerte para nosotros, el día que hablamos con él había escrito unas líneas. Así que, unas horas antes de participar en ‘Diálogos de Medianoche’, mantuvimos con él una charla amistosa, cercana, en la que nos habló de temas tan variados como la fama –y su trastienda–, sus preocupaciones sociales o sus aficiones, como el tenis o el ciclismo o, mejor dicho, Indurain, al que eleva a la categoría de dios y al que, dice, debe mucho como escritor.

Javier Cercas, de hecho, también ha ganado algún que otro Tour, el dentro del mundo de las letras: su novela ‘Soldados de Salamina’ se convirtió en un ‘best-seller’, ha sido traducida a más de 20 idiomas, adaptada al cine...

“Hasta que publiqué ‘Soldados de Salamina’ yo era un escritor felizmente desconocido, tenía mis amigos que leían mis libros, no vendía mucho, y además vivía en un ambiente protegido como era la universidad, donde daba clases y donde nunca pasaba nada. Y de repente tuve que salir al mundillo literario, las mesas redondas, todo eso, que es una cosa horrible, y además creo que no sirve para nada”.

Talento para el tenis

Y es que a Javier Cercas le das a elegir entre un congreso sobre, por ejemplo, la muerte de la novela y un partido de tenis contra su hijo, y no hay color. “Me gusta mucho el tenis. Yo era muy deportista y ahora he vuelto por culpa de mi hijo, que tiene 13 años y también juega”, dice el escritor, que hizo sus pinitos como tenista en competiciones siendo adolescente, y que todavía hoy se mantiene en forma. Su hijo, Raúl –un nombre que es una cruz para un culé acérrimo como Cercas–, todavía no le gana esos partidos “y le va a costar”, añade. “Yo no era un jugador excepcional, aunque tenía talento y podría haberme ganado la vida como entrenador. Lo que



Un ‘profe’ enamorado de Borges

Javier Cercas nació en Ibañerando (Cáceres, 1962), pero cuando tenía cuatro años se trasladó con su familia a Girona. Poco después, en plena adolescencia, descubrió a Borges y desde entonces quiso ser escritor. Estudió Filología Hispánica y fue profesor en la Universidad de Illinois y en la de Girona. Publicó su primer libro en 1987, ‘El móvil’, pero la obra que le dio a conocer fue ‘Soldados de Salamina’, una novela escrita a partir de una investigación histórica en un personaje de la Guerra Civil española. Le siguió ‘La velocidad de la luz’, esta vez sobre otra guerra, la de Vietnam. Ahora le gustaría escribir un libro de viajes sobre... Extremadura.

pasa es que la literatura y el deporte son cosas casi incompatibles”. Escribir ha sido la otra pasión salvaje de Cercas. “Alguna vez pienso que me gustaría dejarlo, pero de momento no puedo. Me recuerda a eso que decía Truman Capote: Cuando Dios te da un don también te da un látigo. Para mí la literatura ha sido bastante equilibrante, tiene algo de terapia, pero es un oficio duro, probablemente más que el deporte, en el que hay que sudar mucho”.

Quizás de ahí proviene su idolatría por Indurain, “una de las personas que más he admirado, como deportista, pero también como tipo humano, una persona extraordinaria. Tanto, que no sé si me gustaría conocerlo, porque me pondría nerviosísimo, empezaría a dar volteretas... Recuerdo muchos gestos suyos, de grandeza personal, como el que tuvo con Olano en el Mundial, permitiéndole ganar. Eso es algo insólito en un deporte individual como el ciclismo”.

La literatura debe servir para cambiar el mundo

Javier Cercas cree que escribir es, de alguna manera, como pedalear, una tarea sacrificada y solitaria. Y sin embargo considera que la literatura tiene una función social, que su meta debe ser cambiar el mundo. “Si la literatura no sirve para cambiar el mundo, no sirve para nada”, dice. “Hay una anécdota que cuenta Elías Canetti sobre un amigo suyo, un exiliado que está en Londres, y le dice ‘no somos capaces de parar esta guerra’, y Canetti primero se ríe pero luego piensa, ‘tiene razón, si la literatura no puede parar esta guerra o no lo intenta al menos, no sirve para nada’”.

Solucionar lo más urgente, lo más sangrante, es también la elección que haría Javier Cercas en ‘Tú eliges: tú decides’, en el caso de ser cliente de Caja Navarra. “Hacer hospitales, creo que esa está bien”, dice. No es, desde luego, la respuesta que daría un asesino en serie. ✖